



Una singular articulación entre comunidad y saberes: las misiones de divulgación cultural en la Escuela Serena (Rosario, 1935-1950)*

Fecha de recepción:

19/05/09

Fecha de aceptación:

14/07/10

Palabras clave:

historia
de la educación,
innovación
pedagógica,
democratización
de la educación,
educación,
escuela

Keywords:

*educational history,
teaching method
innovations,
democratization of
education,
education,
schools*

Fernández, María del Carmen

Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

mcfer@ciudad.com.ar

Guida, María Eugenia

Universidad Nacional de Rosario/CONICET

eugeniaguida@gmail.com

Welti, María Elisa

Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario

elisawelti@fibertel.com.ar

Resumen

El trabajo se centra en un aspecto de la propuesta educativa desarrollada en la ciudad de Rosario por Olga y Leticia Cossettini durante el período 1935-1950: las Misiones de Divulgación Cultural. Estas Misiones tenían como finalidad la difusión de la ciencia y el arte en la comunidad. Para ello se desplazaban maestros y alumnos a distintos barrios e instituciones de Rosario y en algunas oportunidades su difusión trascendió la ciudad como asimismo la provincia de Santa Fe. En trabajos anteriores el equipo de investigación se abocó al estudio de diversos aspectos de la Escuela Serena (nombre que recibió la experiencia desarrollada por las Cossettini durante el período mencionado en la Escuela Dr. Gabriel Carrasco de la ciudad de Rosario). En este caso indagamos acerca de las Misiones Culturales, enfoque escasamente explorado de la propuesta, puesto que forman parte del conjunto de innovaciones pedagógicas llevadas a cabo, y además constituyen un peculiar modo de concebir y resolver la relación entre escuela, cultura y sociedad. Por otra parte, identificamos

también experiencias similares que pueden considerarse vinculadas a esta. Las opciones metodológicas de nuestro estudio se sustentan en el análisis de fuentes documentales y entrevistas a ex-alumnos que se analizan desde una matriz interpretativa socio-histórica.

A singular articulation between community and knowledge: The Missions of Cultural Divuligation at Serene School (Rosario, 1935-1950)

This article focuses on one aspect of the educational proposal developed in the city of Rosario by Olga Leticia Cossettini during the period 1935-1950: Cultural Outreach Missions. These missions were aimed at the dissemination of science and art in the community. To do so teachers and students moved to different districts and institutions of Rosario, and its outreach sometimes transcended the city and the province of Santa Fe. In previous presentations, the research team undertook the study of various aspects of the Serena School (name given to Olga and Leticia Cossettini's experience in Dr. Gabriel Carrasco School in the city of Rosario during the period already mentioned). In this particular case we inquire about the Cultural Missions, an aspect little explored in the proposal, since we consider it part of the pedagogical innovations carried out in the Serena School, besides, they constitute a peculiar and interesting way of conceiving the relationship between school, culture and society. Moreover, we also identified similar experiences in Latin America with which some relationship could be established. Methodological choices of our study are based on the analysis of documentary sources and interviews with ex- students analyzed from a socio-historical interpretative framework.

Esta presentación se enmarca en el Proyecto de Investigación *Las Misiones Culturales en la Escuela Serena (Rosario, 1935-1950)* radicado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se parte de la hipótesis de que un profundo estudio de las Misiones Culturales puede contribuir a la comprensión precisa de la experiencia pedagógica y cultural que tuvo como centro de irradiación la actividad de las hermanas Cossettini en la ciudad de Rosario.

Las Misiones Culturales constituyen un dispositivo pedagógico conformado por una trama de concepciones específicas sobre ciertas instituciones, ciertas prácticas, ciertos valores: educación, escuela, actividad, saberes, transmisión, comunidad, estrategias populares y masivas de difusión, ideología, posicionamientos políticos y sociales y una red de relaciones que se postulan entre ellos. Entendemos que el estudio de la complejidad y riqueza de las Misiones solo puede lograrse si se ponen en correlación con otros factores; por tanto, uno de los objetivos del Proyecto consiste en el análisis de las siguientes cuestiones: el marco contextual del entramado político, cultural, pedagógico e institucional en el cual se llevaron a cabo las Misiones; las propuestas educativas innovadoras vinculadas tanto con el movimiento escolanovista como con el progresismo americano que tuvieron lugar en la trama pedagógica argentina; y las distintas experiencias que tomaron el formato y la denominación de “misiones”, enfatizando el grado de influencia que estas tuvieron en la propuesta de la Escuela Serena.

La estrategia metodológica se asienta en una revisión sistemática y crítica de la bibliografía referida tanto al proceso histórico, social y cultural argentino del período considerado como a las experiencias pedagógicas/culturales similares de la primera mitad del siglo XX; el relevamiento de archivos, fundamentalmente en Archivo Cossettini¹; la compilación, clasificación y evaluación de fuentes documentales de diverso orden; el análisis de los documentos y entrevistas desde una matriz interpretativa socio-histórica.

El estudio de la conformación del campo pedagógico durante la década de 1930 muestra una compleja trama de posiciones educativas, políticas, ideológicas y estéticas. En ella se destacan posturas relacionadas con el espiritualismo —“espiritualizar la escuela” fue el lema elegido por el Dr. Juan Terán, presidente del Consejo Nacional de Educación a principios de la década—, el nacionalismo y el catolicismo; también se observan en la época búsquedas tendientes a lograr una “reforma moral” en la que se evidencia una superposición de valores y rituales católicos y espiritualistas laicos.

Por otro lado, en esos años se produce en el país la difusión de las corrientes “escolanovistas”, que se articulan de modo complejo con distintas fuerzas políticas como el radicalismo, el socialismo y la democracia progresista y que dan lugar al desarrollo de experiencias de “escuela

nueva” de diverso alcance y tenor. Las reformas educativas que desde el Estado se impulsan entonces no son ajenas al influjo de estas ideas en el ámbito local.

Al mismo tiempo, se consolida en la Argentina el proceso de modernización iniciado en la década de 1920; proceso que supone éxitos y transformaciones notables en el terreno del arte y de la cultura. El afianzamiento de los nuevos medios de comunicación (revistas, diarios, radio) constituye una clara muestra de ello.

En este contexto tiene lugar la experiencia llevada adelante por las hermanas Cossettini en la escuela “Dr. Gabriel Carrasco” de la ciudad de Rosario. Olga Cossettini (1898-1987), desde la dirección de la institución y la reflexión teórica-didáctica, y Leticia Cossettini (1904-2004), desde la docencia y la promoción de actividades artísticas, gestaron una de las más singulares experiencias en la que intentaron llevar a la práctica, en la Argentina, los principios de la escuela nueva. Se trató del proyecto de la Escuela Serena, que se inició en 1935 con el nombramiento de Olga como directora de la escuela ubicada en el barrio de Alberdi de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, y más precisamente con el otorgamiento a dicha escuela del carácter de experimental, al margen del régimen escolar vigente, a fines del mismo año². A ella asistían los hijos de los vecinos de Alberdi que constituían un grupo social heterogéneo. En 1950, con la cesantía definitiva de Olga Cossettini, se clausura esta experiencia en la Escuela Serena³.

Si bien son múltiples las aristas a indagar, muchas de ellas ya analizadas en trabajos precedentes⁴, nos centramos, en este caso, en la consideración de una de las peculiares actividades que tuvieron lugar en la Escuela Serena: las misiones de divulgación cultural.

1. Ideas y principios de la Escuela Serena de Olga y Leticia Cossettini

La escuela implementó un conjunto de propuestas innovadoras, algunas similares a otras experiencias escolanovistas, otras propias y singulares, que contribuyeron a la trascendencia de la experiencia. El protagonismo de los alumnos fue una de las características que articuló el plan de trabajo institucional mediante el cual se concretó la creación del Centro Estudiantil Cooperativo, la realización de tareas a cargo de los niños/

as en la Biblioteca y el Laboratorio, la elaboración y puesta en marcha de las excursiones infantiles, la permanente preocupación por las producciones estéticas, la organización de comisiones de alumnos para la atención del jardín, huerta y animales, la edición de la revista *La voz de la Escuela*, la creación del Teatro Infantil y Títeres, la formación del Coro de Pájaros, la implementación de los conciertos fotoeléctricos, las visitas de intelectuales como Juan Ramón Jiménez, Margarita Xirgu, Javier Villafañe, Gabriela Mistral, entre otras.

La puesta en práctica de estas innovaciones respondía a un conjunto de ideas y concepciones acerca de la infancia, de la educación y de la función de la escuela, que tanto Olga como Leticia Cossettini manifestaron en más de una oportunidad. Entendieron que en un proyecto educativo “los valores estéticos están íntimamente ligados a los valores morales, físicos e intelectuales” (Cossettini, 1935, p. 66). Estos valores conducen a la consolidación de hábitos de belleza; y al mismo tiempo permiten, junto a la palabra escrita, la expresividad de los “estados de alma” peculiares e irrepetibles de cada uno de los niños y niñas, fundamento esencial de su “expresividad creadora”.

Dicha expresión creadora infantil es precisamente el tema del libro *El niño y su expresión* que se publica en 1940. El libro incluye una conferencia pronunciada por Olga Cossettini y trabajos de los alumnos de la Escuela Experimental “Dr. Gabriel Carrasco”: poemas, reproducciones de acuarelas, dibujos y trabajos prácticos. En dicha conferencia, Olga adscribe explícitamente a la tesis romántica del espontaneísmo creativo del niño que cuenta con un potencial afectivo y que se expresa mediante una actividad del espíritu y del cuerpo.

La escuela, así entendida, debe actuar en sentido estrictamente contrario a la manera en que lo hiciere la escuela tradicional, y transformarse, por ende, en un espacio ideal que posibilite, incentive y concrete la expresión creadora:

cuando el medio didáctico ejercita la actividad imaginativa ayudándola simplemente a crecer y a manifestarse, sabemos de cuánto es capaz el alma del niño, abierta a la emoción y a la belleza del mundo. Los claros dibujos que ilustran sus trabajos, sus canciones, la danza y el juego, la música con que alegran sus paseos, los libros serenos, poesía fresca, ciencia

amena, dan a la infancia savia de crecimiento, sin turbarla, sin ajarla, ayudándola a crecer (Cossettini, 1935, p. 198).

El arte, la ciencia, la solidaridad social forman una trama de la cual la escuela no puede permanecer ajena. Así, en palabras de Olga,

[...] la escuela, en general, cuenta con dos medios donde los valores se hacen realizables: lo que llamamos contorno natural, barrio, lugar, paraje, donde es posible verificar las primeras valoraciones científicas y estéticas; y el mundo o medio social donde se realizan las formas de la conducta o valores éticos. La escuela, está obligada a contar, fundamentalmente, con estos dos medios para cumplir con su finalidad educadora (Cossettini, 1945, p. 19).

2. Las Misiones Infantiles de Divulgación Cultural: algunas características

La Escuela Serena promovió que los alumnos realizaran sus actividades escolares no en forma aislada, sino conformando grupos de trabajo, cooperando y estableciendo vínculos de solidaridad y fraternidad. Este propósito cobra notoriedad cuando traspasa los límites materiales de la escuela, cuando los distintos saberes y lenguajes enseñados y aprendidos empiezan a ser difundidos, dando cuenta de una actitud de compromiso social en la plaza, en el barrio, en la ciudad, en las localidades vecinas. Señala Olga Cossettini (1945, p. 24) que las actividades previstas para los niños y niñas de la escuela ejercitan

la conducta como miembro ya integrante de la sociedad, aportando su ayuda en la práctica de la asistencia social, llevando al seno de la sociedad, por intermedio de las Misiones Infantiles de Divulgación Cultural, su teatro, sus experiencias científicas, su creación, que se traduce en poemas, teatro, dibujo, plástica y construcciones.

Estas Misiones comenzaron a realizarse a fines de 1936 y se extendieron, según los registros, hasta el año 1941. Se llevaban a cabo durante el mes de noviembre, con participación de alumnos y alumnas y con el objetivo de divulgar en el medio la experiencia adquirida en una comunidad más pequeña como la escuela y el aula.

Olga Cossettini (1945, p. 100) define estas Misiones como “la escuela en la calle, en contacto con el pueblo, a quien lleva su saber y su experiencia. Expresión de vida de la escuela que sale de sus límites estrictos y busca contacto con el mundo que la rodea”. Ve en las Misiones, además, la posibilidad de lograr una “verdadera formación integral” (Cossettini, p. 101)⁵.

Las Misiones consistían en una jornada de un día de trabajo con los vecinos en diferentes espacios públicos, donde los niños se convertían en los difusores de conocimiento y contaban con un amplio programa de cultura general que abarcaba desde expresiones artísticas hasta temas relacionados con la ciencia, la biología y la prevención de enfermedades⁶. Eran anunciadas con anticipación mediante carteles y programas confeccionados por los niños y las niñas, quienes en la fecha señalada trasladaban todos los elementos necesarios para su concreción: mesas, vestuario, láminas, etc.

En los programas de las Misiones Culturales se manifestaba la amplitud y diversidad temática de las mismas. Es representativo el programa de la Misión del 18 de noviembre de 1940, en la cual, a diferencia de los años anteriores⁷, decidieron agrupar los temas en una sola Misión, donde se trataron los siguientes contenidos:

1. Evolución de los medios de transporte
2. Nuestro puerto y nuestra chacra
3. La pintura, desde los primitivos a los contemporáneos
4. Arte indígena americano
5. Cómo se organiza un camping
6. Teatro de títeres

La preparación de cada Misión requería un conjunto de actividades por parte de maestras y alumnos: recolección de información, sistematización de la misma, formatos de exposición, preparación de materiales, etc. Los niños se convertían en investigadores, artesanos, artistas, actores. Previamente la escuela ponía a su disposición aquellos elementos necesarios para incursionar en las distintas ramas del saber: historia, geografía, biología, dibujo, teatro, música, etc.

Estas actividades llevadas a cabo en cada una de las Misiones eran registradas por maestros/as y alumnos/as. En el primer caso, el relato de las maestras se basaba en fundamentar la selección de los contenidos a

impartir y las estrategias de presentación que utilizarían para ello. Enfatizaban también la respuesta de los niños, señalando, particularmente, el costado emocional y afectivo que la realización de estas Misiones provocaba.

Así las describe una maestra:

Fue llegando el público, padres de los niños y amigos, que nos acompañaban una vez más y extraños que llegaban atraídos por la novedad. Y a todos atendieron los niños, en su maravilloso 'dar' explicaron y dieron a conocer sus opiniones y conversaron con el público (Cuaderno de Clase, 1940).

En los cuadernos de los alumnos encontramos también algunas de sus impresiones personales: “Yo cuando hablaba estaba segura de lo que decía, sabía que instruía a mucha gente” (María Elena Sala, 10 años, 1940); “todos los años desde que vengo a esta escuela llena de sabiduría y comprensión los niños han hecho misiones culturales [...] así han conseguido despertar el interés de mucha gente por medio del amor y la lucha” (Libertad Marín, 12 años, 1950).

3. La escuela y la comunidad

En las palabras de Olga Cossettini (1939, p. 161) se puede reconocer la relación que se procuraba establecer, a través de estas Misiones, entre la escuela, el niño y la comunidad:

La experiencia que el niño adquiere en la labor cotidiana de que lo aprendido en el núcleo familiar que es la clase, puede ser llevado fuera de la escuela, ya que la escuela como expresión de vida realiza un servicio social en el medio ambiente donde actúa y con el que está vinculado, unido, con ese traer y darse permanentemente, influye para que el niño se sirva de esa experiencia y cumpla su función transmisora de una manera lógica y natural. El hecho de que se muestre desentusiasmado, entusiasta y pronto a satisfacer al público heterogéneo que lo rodea cuando sale a las plazas y calles a improvisar su tienda o su tablado misionero, es una prueba evidente de que está cumpliendo con un servicio social no impuesto por la escuela, sino nacido de esa íntima relación de escuela y sociedad del que es agente activo y elemento útil.

En esta relación, el vínculo con la comunidad es considerado como recíproco, fluido y de intercambio. El énfasis está puesto en la salida del niño hacia la comunidad y forma parte de un programa más amplio sostenido por los valores de la solidaridad y la asistencia. Este “servicio a la comunidad” no sería, entonces, el resultado de una necesaria acción social, sino algo inherente al rol que se pretende que los niños cumplan en ambos ámbitos.

Afirma Olga:

Es nuestro anhelo, por ejemplo, formar en el niño el sentimiento de solidaridad humana, base de una comprensión entre los hombres que solo será posible cuando se conozcan, se comprendan y se amen, hermanados en un común sentimiento de lealtad, de generosa ayuda, de mutua correspondencia. Aspiramos a que el niño sienta como una necesidad natural la de ‘dar’, dar de su alegría, de su belleza, de su emoción (Cossettini, 1945, p. 99).

Se destaca, en este sentido, un modo de relación con el contexto socio-cultural que pone énfasis en la “salida” a la comunidad, no solo como estrategia para la recuperación del espacio público, sino también como sostén de un ideal de escuela con un potencial transmisor de saber y cultura cuyo “vehículo” es el niño. En palabras de Olga (1945, p. 100): “La escuela debe llevar al seno de las comunidades el impulso de su enorme vitalidad”.

4. La influencia de otras experiencias escolanovistas en las Misiones Culturales de la Escuela Serena

A fines de la década de 1930 Olga Cossettini publica un artículo en la *Revista de Pedagogía* bajo el título “Misiones Culturales” en el que relata las características que estas tenían en la Escuela Serena. En ese artículo menciona como antecedente otra experiencia que, sin duda, conocía, dado que se había llevado a cabo una década antes:

En América Latina hubo maestros que se interesaron y llevaron a la práctica con el nombre de Misiones Culturales, pudiendo citar el nombre de Sabas Olaizola, maestro uruguayo, que hizo el ensayo en su escuela decrolyana de Las Piedras (1939, p. 160).

Ahora bien, ¿qué característica tiene esta experiencia uruguaya y en qué aspectos se identifica con la implementada en la Escuela Serena? Para aproximarnos a ella es necesario mencionar el contexto en el que tuvo lugar. A mediados de la década de 1920 se inicia en Uruguay un movimiento a favor de la escuela nueva que sigue los principios de las acciones desarrolladas por Decroly en Bélgica. Por entonces, el Consejo de Enseñanza Primaria y Normal autorizó a los directores de escuela a realizar experiencias metodológicas enmarcadas en las nuevas corrientes educativas⁸. Así se fundan las escuelas en las que se intenta llevar a la práctica las ideas escolanovistas: en Las Piedras y Progreso, en 1925 y en Malvín, en 1927. La primera de ellas a cargo del pedagogo uruguayo Sabas Olaizola⁹ a quien se refiere Olga en su artículo.

Para Olaizola (1935, p. 90), fue la independencia y autonomía técnica lo que favoreció la concreción de estas experiencias:

la medida legal fue fundamental para la organización de escuelas nuevas en el país, fue su separación del régimen inspeccionario común, por resolución del Consejo de Enseñanza primero, en 1925, y por ley de la República en 1927; ampliada en 1928 y en 1929, y reglamentada en 1933.

Olaizola propuso un plan que pretendía acercar al niño a las cosas, a la vida. El trabajo escolar se desarrollaba en pabellones con tres ambientes diferenciados: el laboratorio, el taller y el aula. El primero es aquel en el que el trabajo del niño ahonda en lo teórico, realizando experiencias y observaciones directas. El taller se especializa en la labor manual. El aula se destina al trabajo intelectual, más apartado de las realidades concretas. Así, la unidad escolar no es la clase, sino el pabellón, atendido por tres maestros que tienen cualidades diferentes: uno se destaca en lo teórico, otro en lo económico y otro en lo estético.

La escuela de Las Piedras se organizaba en cuatro pabellones a los que asistían los niños según su edad. El primero de ellos era el de los cazadores, que remitía a la primera etapa del desarrollo de la humanidad, en el que se agrupaban los niños más pequeños (de 4 y 5 años). Luego, para los niños de segundo año, se establecía el pabellón de agricultores, en el cual se encontraba la huerta y la estación meteorológica. Para tercer y cuarto año se crea el pabellón de artesanos, que comprendía una granja y su correspondiente producción artesanal. Finalmente,

para los niños de quinto y sexto año se crea el pabellón de investigadores, en el que se abordaba la etapa del desarrollo científico y la madurez cívica del ciudadano.

Olaizola señala que una actividad de la escuela que contribuye a elevar el ambiente cultural educativo es la de las misiones infantiles. Estas consisten en un grupo de niños que

se traslada con su maestra a un sitio cualquiera de la ciudad donde puedan reunirse algunos vecinos: mujeres, niños, ancianos, etc. Previo anuncio colocado en ese lugar con unas horas de anticipación, los niños llegan al sitio elegido, y ante las personas que hayan querido asistir disertan, o leen sus trabajos, sobre los temas más adecuados (1935, pp. 147-148).

Solían ser, aclara Olaizola, temas de biología o meteorología. En síntesis, para Olaizola (1935, p. 149),

la misión infantil es pues un grupo de niños que con su maestro hace llegar al pueblo la cultura que recibe en la escuela [...] educación moral activa que se opera practicando el bien con los caudales del espíritu, al alcance del más humilde económicamente, todo un mundo de valores profundos se conciertan en este acto sencillo de organizar misiones infantiles como norma permanente de la enseñanza escolar.

Pero, además de esta experiencia, Olga Cossetini se vincula con otra también uruguaya. En este caso el vínculo es más directo, puesto que mantiene una relación epistolar¹⁰ con su autor, Jesualdo Sosa¹¹. La propuesta escolanovista que Jesualdo llevó a cabo durante siete años (1928-1935) en la Escuela Rural N° 56 de Canteras del Riachuelo, en Colonia, posee características singulares¹². En aquel momento, Canteras del Riachuelo era un poblado muy pequeño ubicado a 15 km de Colonia del Sacramento y cercano a la zona de areneras y canteras. Recién llegado a la institución, Jesualdo Sosa (1935, p. 16) describe las características del lugar:

El caserío miserable se ahoga entre la cal blanca de las casillas con sombreritos rojos y el parduzco de los ranchos semi caídos. De los ranchos que se inclinan como para acostarse y permanecen así para el resto de sus días [...] Casillas de zinc y madera. Ranchos deshechos, de barro y paja de laguna. Y estamos rodeados de granito, de arena, de agua.

Jesualdo elaboró un programa de ensayo para implementar en el tercer año, autorizado por miembros del Consejo de Enseñanza Primaria y por la directora de la escuela, denominado Programa de Extensión Cultural. En él se articulaba la necesidad de dar respuestas a las carencias educativas del medio rural y la importancia otorgada a la expresión creadora. Si bien en un primer momento estuvo destinado a los estudiantes de tercer año, luego la escuela completa adhirió a la propuesta.

Debido a la característica de ensayo que asumió el programa, no contó con una estrategia metodológica previa, sino que la misma se fue configurando a medida que se avanzaba en el trabajo con los alumnos y la comunidad. La única premisa que se planteó desde el inicio fue la necesidad de permitir y desarrollar “la expresión creadora de los niños”. Para lograr este objetivo, Jesualdo pone en marcha dos actividades que organizan la tarea escolar: los centros de interés y el curso de extensión cultural o “paseos escolares”. Así como la justificación de los primeros se basaba en la necesidad de que fuesen los alumnos quienes decidieran acerca de los temas a estudiar e investigar, en el caso de las actividades enmarcadas en la extensión cultural se fundamentaba en la importancia que Jesualdo le otorgaba a la relación entre la escuela y la comunidad.

En el curso de Extensión Cultural no solo se exploraba el entorno natural y social (a través de visitas y campamentos), sino que la propia escuela se convirtió en un centro cultural local, en tanto se realizaban en ella representaciones teatrales, festivales, etc.

Asimismo, resulta interesante la creación, por parte de la escuela, de un periódico de aparición semanal¹³ llamado *El Marrón* (aludiendo al color marrón de las canteras) que constaba de distintas secciones e informaba acerca de acontecimientos de la comunidad, de las actividades realizadas por la escuela y, fundamentalmente, de las acciones de sus alumnos.

Habida cuenta del mencionado reconocimiento por parte de Olga Cossettini de estas experiencias registradas en Uruguay, destacaremos brevemente los puntos de contacto entre las mismas y las Misiones de Divulgación Cultural de la Escuela Serena.

En ambos casos contaron con apoyo legal e institucional, pero de distintas características. En el caso de Uruguay, hacia 1925 y por iniciativa del Estado, a través del Consejo de Educación Primaria se promueve la experimentación pedagógica en las escuelas de Malvín, Progreso y Las Piedras, bajo la orientación de la educación nueva. La Escuela Serena, por

su parte, dependiente de la provincia de Santa Fe, recibe el otorgamiento del carácter de *experimental*, al margen del régimen escolar vigente a fines de 1934. Tal prerrogativa fue otorgada a la gestión Cossettini debido al trabajo innovador que había realizado Olga como regente de la Escuela Normal Provincial “Domingo de Oro” de Rafaela —que dirigía entonces la educadora Amanda Arias— entre 1930 y 1934, y permitió una amplia libertad a la hora de implementar los contenidos oficiales de enseñanza y de planificar y llevar a cabo actividades extracurriculares. Pero, por otra parte, despertó recelos en las autoridades del Ministerio de Instrucción Pública de la provincia de Santa Fe y del Consejo Nacional de Educación cuando, con el golpe de estado de 1943, la conducción educativa quedó en manos de los católicos nacionalistas, primero, y de los peronistas, después. Esto llevó al retiro de la condición de experimental de la Escuela Carrasco en 1944 y a diversas cesantías transitorias de Olga Cossettini que culminaron en 1950 con su cesantía definitiva¹⁴.

Cabe destacar las coincidencias en la implementación y orientación de las propuestas pedagógicas, entre las cuales hemos puesto el foco en las Misiones de Divulgación Cultural, y resaltado, entre otras cosas, el vínculo que se establece con la comunidad.

5. Comentarios finales

La indagación de esta faceta particular que constituyen las Misiones Culturales en la Escuela Serena echa luz sobre la importancia que en esta experiencia pedagógica tuvo la interacción con el entorno, tanto con aquel más próximo físicamente al establecimiento (barrio, plaza, vecinos) como con el más amplio, constituido por la comunidad intelectual y la cultura (visitas de artistas, contacto epistolar con pensadores ilustres).

Estas personalidades de la cultura —artistas, directores de museo, intelectuales de la ciudad de Rosario— y Asociaciones u otros organismos, así como los vecinos del barrio y los padres de alumnos tuvieron una presencia constante en la escuela y esta tuvo, a su vez, una interacción permanente y fluida con ellos que gestó un espacio de colaboración de diversa índole: desde el auspicio para la muestra de arte que se realizara en Estados Unidos hasta la instalación de un comedor escolar y un consultorio odontológico.

De este modo, es posible pensar que a través de la experiencia de las Misiones Culturales de la Escuela Serena y de aquellas desarrolladas en la costa uruguaya se alcanzara uno de los propósitos que alentó a buena parte del movimiento escolanovista: fundir la escuela con la vida.

Al decir de Olga Cossettini, se constituyó una “escuela viva”, una escuela que se vincula con la comunidad sin descentrarse de su tarea de cultura y educación, y que desarrolla, de este modo, lazos sólidos con el medio, sus actores y sus instituciones que le permiten ampliar sus fronteras constantemente, consolidando una peculiar articulación entre educación y comunidad.

Notas

- * Otro avance de este trabajo de investigación fue presentado para su publicación en la Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en el año 2010. Este archivo se encuentra en el Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación [IRICE] localizado en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina.
- 2 Este otorgamiento del carácter de “escuela experimental” debe ser ponderado en el marco de una búsqueda de reformas en la enseñanza pública cristalizada en la sanción de la ley provincial N° 2364 de Educación Común, Normal y Especial, en 1934, bajo el gobierno del Dr. Luciano Molinas (1932-1935), que proponía una enseñanza “conforme a los métodos activos”, que “contemple las actividades recreativas y estéticas, juegos, deportes, cantos, música y declamación”.
- 3 Fernández, M. C., Welti, M. T. y Guida, E. (2008, agosto). *Entre la pedagogía y la cultura: Olga y Leticia Cossettini, docentes e intelectuales*. (Rosario, 1935-1950). Ponencia presentada en IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: Los caminos de la libertad y la igualdad en la diversidad, Rosario, Argentina.
- 4 Fernández, M. C., Welti, M. E. y Biselli, R. (2005). Imagen y enseñanza en la Escuela Serena (Rosario, 1935-1950). *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, 6, 51-68.
- 5 En este aspecto resulta interesante la referencia a Dewey que realiza Olga Cossettini, atendiendo a la idea de educación integral del niño y considerándolo un futuro miembro de la sociedad.
- 6 A modo de ejemplo, citamos el Programa de las Misiones Culturales realizadas en 1936. Los temas presentados por distintos grupos de alumnos eran: La hormiga; El alcoholismo; La mosca; Teatro (Adaptación de la ópera de Humperdink, Hansel y Gretel); Sericultura; Higiene Bucal; Apicultura; Flora local; Teatro (selección de obras de García Lorca). (Cossettini, 1945, pp. 124-125).
- 7 Entre 1936 y 1939 las Misiones se realizaban abordando temas aislados y, a veces, en distintas fechas.
- 8 Administración Nacional de Educación Pública, Consejo de Educación Primaria de la República Oriental del Uruguay (2007). *Documento Breve análisis histórico de la educación en el Uruguay para la Discusión*. Uruguay.

- 9 Sabas Olaizola (1894-1974), reconocido maestro uruguayo, inicia su carrera en 19015 como director de una escuela de la localidad de Salto, más tarde asume la dirección de una escuela de Colonia y finalmente, en 1921, es nombrado director de la escuela de Las Piedras donde, a partir de 1925, inicia la organización de una escuela experimental. En 1927 visita la escuela de Decroly en Bélgica. Más tarde se desempeña como consultor de la OEA y como experto de la UNESCO. Entre sus obras destacadas se encuentra *La Pedagogía Decroliana* (1927), *El método Decroly en el Plan de Las Piedras* (1932), *La Escuela Nueva en el Uruguay* (1935) y *El Plan de Maestros Asociados* (1950).
- 10 Archivo del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación. *Correspondencia entre Jesualdo Sosa y Olga Cossettini, 1935-1945*. Rosario, Argentina.
- 11 Jesualdo Sosa (1905-1982) obtiene en 1921 una beca para estudiar magisterio en Montevideo. Ingresó en el Instituto Normal para Varones ese mismo año y egresa en 1924. Dado que era una práctica que el becado retornara, una vez egresado, a su lugar de origen antes de optar por otro destino, al año siguiente es nombrado maestro interino en la Escuela para varones N° 1 de Rivera, localidad cercana al pueblo donde había vivido durante su infancia. En 1926 gana, mediante un concurso de oposición, el cargo de maestro efectivo en la Escuela Experimental N° 1 de Malvín, donde permanece durante dos años. En 1928, a los 23 años, contrae matrimonio con María Cristina Zerpa, directora de la Escuela Rural N° 56 de Canteras del Riachuelo en Colonia, y ese mismo año solicita al Consejo de Enseñanza Primaria y Normal el traslado a esa escuela, traslado que le es otorgado.
- 12 Jesualdo Sosa relata esta original experiencia educativa en su libro *Vida de un Maestro*, publicado por primera vez en la ciudad de Buenos Aires por Editorial Claridad en 1935.
- 13 Este periódico se publicó solamente durante el año 1930.
- 14 Fernández, M. C., Welti, M. E. y Guida, E. (2008, agosto). *Entre la pedagogía y la cultura: Olga y Leticia Cossettini, docentes e intelectuales*. (Rosario, 1935-1950). Ponencia presentada en IX Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y IV Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: Los caminos de la libertad y la igualdad en la diversidad. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina.

Bibliografía

- Casullo, N. (2004). *El tiempo de las vanguardias artísticas y políticas. Itinerarios de la Modernidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cossettini, O. (1935). Sobre un ensayo de Escuela Serena en la provincia de Santa Fe. En O. Cossettini y L. Cossettini (2001). *Obras Completas*. Santa Fe: Ediciones AMSAFE.
- (1939). Misiones Culturales. *Revista de Pedagogía, Segunda Época*, 3, 160-163.
- (1945). *La Escuela viva*. Buenos Aires: Losada.

- Fernández, M. C., Welty, M. E. y Biselli, R. (2005). Imagen y enseñanza en la Escuela Serena (Rosario, 1935 - 1950). *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, 6, pp. 51-68. Buenos Aires: Prometeo.
- Olaizola, S. (1935). *La escuela nueva en Uruguay*. Montevideo: Edición de Autor.
- Pelanda, M. (1996). *La escuela activa en Rosario: la experiencia de O. Cossertini*. Rosario: Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IRICE).
- Puiggrós, A. (2003). *El lugar del saber*. Buenos Aires: Galerna.
- Puiggrós, A. (Dir.) (1993). *Escuela, Democracia y Orden (1916-1943)*. Buenos Aires: Galerna.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Savloff, G. (1969). *Educación de la Comunidad*. Buenos Aires: Editorial Bibliográfica Argentina.
- Sosa, J. (1935). *Vida de un Maestro*. Buenos Aires: Claridad.

Fuentes consultadas

- Archivo del Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación. *Misión Infantil de divulgación cultural realizada por los alumnos de 4to. Grado el 23 de Noviembre de 1940. Relato de una maestra, Cuaderno de clase (1940)*. Rosario, Argentina.
- . *María Elena Sala, 10 años. Cuaderno de clase*. Rosario, Argentina.
- . *Libertad Marín, 12 años. Cuaderno de clase, 17 de Noviembre de 1950, folio 1*. Rosario, Argentina.